



Eugenio Fernando Lobo Fernández.

E-mail: elobo@fen.uchile.cl/ e.lobofernandez@uandresbello.edu

Orcid: 0000-0002-2189-1290

Escuela de Psicología, Universidad Andrés Bello. Chile

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Lobo-Fernández, E. F. (2023). En el umbral de los límites corporales. Binarismo de los cuerpos sexuados en la relación de nativos digitales con la telefonía móvil. Un análisis desde la cognición corporeizada. *Revista Sociedad & Tecnología*, 7(3), 317-330. DOI: <https://doi.org/10.51247/st.v7i3.441>.

==== o ====

En el umbral de los límites corporales. Binarismo de los cuerpos sexuados en la relación de nativos digitales con la telefonía móvil. Un análisis desde la cognición corporeizada

RESUMEN

En este ensayo, se reflexiona en torno a la repercusión que ha tenido la interacción de los llamados "nativos digitales" con las actuales tecnologías, particularmente con la telefonía móvil, y se le relaciona con el grado de aceptación social que en general ha habido por parte de estos hacia la perspectiva del no binarismo de los cuerpos. Se problematiza el avance en este proceso de deconstrucción somático, en tanto no podría ser solamente explicado por el activismo y penetración cultural de los movimientos feminista y LGTBIQ+ debiendo también considerarse la arista de interacción tecnológica. Tomando algunas premisas de la cognición corporeizada, se desarrolla la hipótesis de que previo a la aparición del Smartphone, el cuerpo era vivido y aprendido como límite de lo posible. Empero, la aparición de los teléfonos inteligentes y sus maneras de conducir la interacción humana con la realidad cotidiana, modifica esos marcos epistémicos y fenomenológicos. La argumentación es llevada a cabo sobre la base de tres escenarios; el cambio desde la materialidad a la inmaterialidad de los objetos de uso cotidiano, el cambio desde el cuerpo como pivote físico de la autobiografía inmodificable al del cuerpo como manipulador de los acontecimientos y el cambio desde el cuerpo molestia al cuerpo disfrute.

Palabras clave: Smartphones, feminismo, LGTBIQ, cuerpo, tecnología digital.

==== o ====

On the threshold of bodily limits. Binarism of sexed bodies in the relationship of digital natives with mobile telephony. An analysis from embodied cognition

ABSTRACT

This essay reflects on the repercussion of the interaction of the so-called "digital natives" with current technologies, particularly with mobile telephony, and relates it to the degree of social acceptance that in general there has been on the part of these towards the perspective of the non-binarism of bodies. The advance in this process of somatic

deconstruction is problematized, as it could not be explained only by the activism and cultural penetration of the feminist and LGBTIQ+ movements, but also by the edge of technological interaction. Taking some premises of embodied cognition, the hypothesis is developed that prior to the appearance of the Smartphone, the body was lived and learned as the limit of the possible. However, the appearance of smartphones and their ways of conducting human interaction with everyday reality modifies these epistemological frameworks. The argumentation is carried out on the basis of three scenarios; the shift from the materiality to the immateriality of everyday objects, the shift from the body as the physical pivot of the unmodifiable autobiography to the body as the manipulator of events and the shift from the body as a nuisance to the body as a source of enjoyment.

Keywords: Smartphones, feminism, LGBTIQ, body, digital technology.

==== o =====

No limiar dos limites corporais. O binarismo dos corpos sexuados na relação dos nativos digitais com a telefonia móvel. Uma análise a partir da cognição incorporada

RESUMO

Este ensaio reflecte sobre as repercussões da interação dos chamados "nativos digitais" com as tecnologias actuais, em particular com a telefonia móvel, e relaciona-as com o grau de aceitação social que, de um modo geral, têm tido face à perspectiva do não-binarismo dos corpos. O avanço neste processo de desconstrução somática é problematizado, na medida em que não pode ser explicado apenas pelo ativismo e penetração cultural dos movimentos feministas e LGBTIQ+, mas deve ser considerado também em termos de interação tecnológica. Partindo de algumas premissas da cognição incorporada, desenvolve-se a hipótese de que, antes do aparecimento do smartphone, o corpo era vivido e aprendido como o limite do possível. No entanto, o aparecimento dos smartphones e as suas formas de conduzir a interação humana com a realidade quotidiana modificam estes quadros epistémicos e fenomenológicos. O argumento é desenvolvido com base em três cenários: a passagem da materialidade para a imaterialidade dos objectos do quotidiano, a passagem do corpo como pivô físico de uma autobiografia inalterável para o corpo como manipulador de acontecimentos e a passagem do corpo como incómodo para o corpo como prazer.

Palavras-chave: Smartphones, feminismo, LGBTIQ, corpo, tecnologia digital.

==== o =====

INTRODUCCIÓN

El proceso de conocer la realidad mediado por la tecnología que les ha tocado experimentar a los llamados "nativos digitales", esto es, quienes naciendo en este milenio han crecido naturalizando el mundo digital (Fernández de Arroyabe Olaortua, Lazkano Arrillaga & Eguskiza Sesumaga, 2018; Sigüenza, 2019) ha permitido la amplitud de los contextos epistémicos y fenomenológicos para aproximarse al mundo en comparación a lo vivido por generaciones anteriores en sus etapas iniciales de vida. Es así como las personas nacidas en este tercer milenio, no solamente han crecido normalizando los discursos de movimientos como el feminista y el LGBTIQ+, sino también asimilando e interactuando con un mundo virtual que en lo cotidiano, constantemente ha inculcado el mensaje de que los límites del conocimiento y de la realidad son infinitamente más difusos de lo que nunca habían sido antes (Sabán, 2020; Arenas-Dolz, 2021; Martínez, 2021; Díaz Sabán, 2022).

En efecto, son los cambios tecnológicos aquellos que en importante medida hacen posible lo que antaño era imposible, y pensable lo que antes era impensable. Así, permiten el “desanclaje espacio-temporal” propio de la modernidad (Giddens, 1995) y, por lo tanto, los avances tecnológicos no solamente facilitan la vida diaria, sino que también y sobre todo- aunque a veces no se le da tanta importancia como al ámbito práctico- actúan en la fenomenología de la vida cotidiana, esto es, en la “actitud normal” (Shutz, 1995) sobre la cual se sustentan los universos semánticos y normativos que sostienen la realidad. De este modo, frente a una era pre virtual en la que interacciones personales, trámites burocráticos, diversión e información estaban condicionados a claras limitaciones espacio-temporales, quienes han nacido y crecido en el tercer milenio han ido normalizando y naturalizando el proceso por el cual los obstáculos y, por lo tanto, la noción de *límites*, incluso en lo que respecta al cuerpo, se ha ido desdibujando, como ha sido trabajado en la actual discusión de perspectivas transhumanistas y pos fenomenológicas (Ihde & Malafouris, 2021; Salgado, & Ledesma, 2020)

Por otro lado, el tópico de las identidades de género y algunas de sus principales premisas como el no binarismo del cuerpo sexuado ha sido mayormente abordado y explicado por la perspectiva de género. Por consiguiente, se ha analizado y comprendido la aproximación binaria hegemonícamente sostenida, a partir de los dispositivos estructurales de poder heteropatriarcal que la han posibilitado y normativizado a través de la historia (Butler, 1990; Preciado, 2011). De tal modo, lo que se nos mostraría como aparentemente inmodificable, en este caso, la manera en el cual el género naturaliza la sexualidad de los cuerpos, obedece a una ilusión esencialista que esconde una repetición performativa constante. Por lo tanto, “los conceptos de un sexo esencial y de una masculinidad o feminidad verdadera o permanente también se construyen como parte de la estrategia de ocultamiento del carácter performativo de género”(1990. p. 275).

En esta línea, el feminismo y el movimiento LGTBIQ+, son los movimientos sociales que han procurado instalar en la discusión social y política, la perspectiva de género y su crítica al binarismo (Zerán, 2018; de Fina González & Figueroa Vidal, 2019; Icart, 2020; Louro, 2019; Lozano, & Trifu, 2019; Vallecillo, 2021; Bodenhofer González, 2020). Todo lo anterior, sumado al activismo político más explícito en las calles y universidades, ha rendido sus frutos, pudiendo decirse, por ejemplo, al respecto de la ola feminista de Chile en 2018 que semanas después de esta la aprobación de la ley de identidad de género algunas semanas después del despertar feminista (Ibid, 2021). Cabe señalar al respecto, que si bien el cambio cultural perseguido por el activismo en temas de género ha penetrado en toda la sociedad y no solamente en la juventud, las exigencias han sido impulsadas en Chile mayormente por las generaciones más jóvenes en la última década (Dinamarca-Noack, & Trujillo-Cristoffanini, 2021; Hiner & Lopez Diezt, 2021). Además, se observan cambios intergeneracionales hacia una actitud positiva en relación a la perspectiva del género en distintos lugares del mundo (Song, 2015; Twenge, 2017), Ozyurt & Duyan, 2017; Zhang, 2021).

Sin embargo, pese a que el activismo ha tenido una evidente relevancia en lograr mediante su repercusión cultural ese proceso de deconstrucción, no se ha indagado con tanto énfasis en la incidencia que al respecto ha tenido la relación con la tecnología que actualmente mantienen los seres humanos, particularmente las generaciones nacidas a partir del tercer milenio. En efecto, dicho análisis termina limitándose en general a las posibilidades que brinda internet a personas no binarias para nombrarse en sus propios términos (Vallecillo, 2021) o bien, a la influencia y difusión que ha podido lograr el feminismo gracias a las redes sociales (Icart, 2020; Valente & Neris, 2018; Rincón, 2019; Meneses Cabrera, Martínez García, & Duarte, 2021).

Con base en la problemática planteada, surgen interrogantes que nos parecen importantes de ser trabajadas en este ensayo. ¿Puede la relación con el mundo virtual a través de los dispositivos móviles que han sostenido desde su nacimiento las actuales generaciones

(nacidas desde el siglo actual) otorgar una interpretación complementaria a la brindada por la perspectiva de género y el activismo para comprender el proceso de deconstrucción corporal de aquellas hacia la concepción de no binarismo en las identidades de género? ¿Qué aportes es posible extraer desde las propuestas de la cognición corporeizada/situada en el contexto de la interacción de la actual generación con el mundo virtual, para la comprensión de este proceso deconstructivo del cuerpo sexuado?

La tesis que intentaremos desarrollar y sostener en este ensayo es que la aproximación a la realidad mediada por las actuales tecnologías digitales resulta ser un factor necesario (aunque desde luego no suficiente) de contemplar para comprender la percepción y aceptación intersubjetiva de la corporalidad no binaria por parte de la generación de nativos digitales. Asimismo, la aproximación hacia una cognición corporeizada y situada de la realidad (Restrepo, 2018) en el contexto de la interacción mente-cuerpo-entorno virtual ha generado un cambio en la comprensión de los marcos epistemológicos en general, lo que ha posibilitado un cambio en la percepción corporal en particular (Fonseca Patrón, 2020).

La cognición corporeizada será entendida como “aquella que saca al cuerpo de la marginación de esta perspectiva tradicional (la del paradigma cognitivo de la representación) y lo incluye como parte de la estructura de la cognición, tanto en su génesis como en su funcionamiento” (Restrepo 2018, p. 112-113). Por su parte, la cognición situada se entenderá como “una consecuencia lógica y natural de la cognición corporeizada. Si la cognición depende del cuerpo, entonces dependerá igualmente del ambiente en el que está ese cuerpo” (2018, p.119). Con base en ello, nuestro objetivo es defender el argumento de que el proceso de deconstrucción corporal hacia el no binarismo no solamente ha sido posible por la mera socialización del tópico del género en diferentes escenarios en los que ha incursionado el activismo, sino también por el contexto socio-tecnológico en el que ha vivido la generación de nativos digitales y las implicancias epistémicas y fenomenológicas de ese contexto en los procesos cognitivo-corporales.

Cabe mencionar finalmente ciertas críticas que traen a la palestra el hecho de que la tecnología ha generado cambios subjetivos en todos los rangos etarios (Vásquez, 2019; Acosta Silva 2022). Creemos sin embargo que las interacciones con el entorno no gatillan las mismas consecuencias en todas las edades. En efecto, según los hallazgos del paradigma de la cognición corporeizada, las dinámicas relacionales mente-cuerpo-entorno durante la infancia e incluso en algunos casos en parte de la adolescencia, generarán momentos críticos en el proceso de desarrollo en cuanto a la capacidad de interactuar, conocer e interpretar la realidad (Thelen, & Smith, 1996; Loeffler, Raab & Cañal-Bruland, 2016).

METODOLOGÍA

Para desarrollar la línea argumentativa propuesta, nos centraremos en la repercusión que ha tenido la relación de las actuales generaciones con la telefonía celular, específicamente con los *Smartphone* como dispositivo tecnológico en tres aspectos a analizarse: La noción de materialidad fija versus la de inmaterialidad corpórea actual de los objetos cotidianos, el cuerpo como generador de historicidad irreversible versus el cuerpo actual de historicidad manipulable y el cuerpo-molestia como dependiente de la alteridad versus el cuerpo disfrute.

La manera en la cual se tratarán los tres tópicos será esencialmente desde un proceso inductivo de razonamiento procurando ir desde los ejemplos concretos a la explicación conceptual. En efecto, si pretendemos describir el modo en el que la tecnología ha influido en la generación de nativos digitales, hemos de referirnos entonces a las formas concretas en las que ese contexto ha modificado las experiencias cotidianas al compararlas con la cotidianidad pre telefonía digital logrando describir en los pequeños detalles del diario vivir cómo la telefonía digital ha ido desdibujando la *suprema realidad* (Berger y Luckmann, 1967).

Por otro lado, sabemos que los cambios en este proceso de cognición no pueden solamente limitarse al uso de un aparato en particular frente a toda la gama de cambios tecnológicos. Hemos decidido, no obstante, centrarnos en la telefonía celular por el evidente uso que, en comparación a otras tecnologías, tiene dicho dispositivo en la vida cotidiana y el masivo acceso que ha alcanzado en la última década en Chile alcanzando a la mayoría de su población en todos los segmentos sociales (Brújula, 2017; Trucco, D & Palma, 2020).

Resulta importante señalar finalmente que lo que aquí se busca no es describir los factores tecnológicos que repercuten en las subjetividades particulares de individuos que viven procesos de transición en sus identidades de género, tema que escapa a nuestras competencias y posibilidades de este artículo. Más bien pretendemos proponer una aproximación complementaria a la ofrecida por el activismo feminista y LGTBIQ+ para comprender las condiciones socioculturales que han posibilitado la aceptación que ha tenido en la sociedad, sobre todo en los más jóvenes, el paradigma del no binarismo.

DESARROLLO

1. Materialidad fija versus inmaterialidad corpórea de los objetos cotidianos.

Desde la aproximación inductiva con la que pretendemos desarrollar las ideas propuestas, consideramos sumamente necesario comenzar esta sección describiendo la siguiente lista de objetos: teléfono, librero, cámara fotográfica, cámara de video, radio, reloj, grabadora, personal estéreo, equipo de video vhs, fax, agenda, escritorio para reuniones, reloj despertador, televisor, linterna, cuaderno de notas, álbum de fotos, casetera, consola de juegos.

¿Qué tienen todos estos objetos en común? Al menos dos cosas, en primer lugar, todos podían perfectamente ser los objetos que ocupasen la mayoría del espacio en una habitación y eventualmente en un despacho de oficina desde la década de los noventa hacia atrás. En segundo lugar, que todos estos objetos hoy día son agrupados en un solo dispositivo móvil Smartphone y pueden ser transportables a todos lados en el bolsillo. Los grandes beneficios que sin duda esto nos ha dado, pueden hacer olvidar las consecuencias que ha tenido en la vivencia de los objetos cotidianos y nuestra experiencia de ellos.

Que antes de los Smartphones fuese imposible moverse a todos lados con esta cantidad de cosas, nos da cuenta de un hecho evidente pero importante al mismo tiempo; las cosas permanecen en un espacio fijo debido a que las cosas *son, pues poseen corporeidad material*. Hay que aceptar los límites físicos de ellas y su existencia o, en términos aristotélicos, podíamos ir a los objetos de la habitación y analizar las causas de cada uno. En efecto, las cosas con las que interactúo tienen una función, una forma y una materia fija, inmutable y definida, una cosa no es otra. De esta manera, quienes nacieron y crecieron en el marco de esas relaciones con los objetos cotidianos, en la medida en que fueron aproximándose a la realidad e interactuando con ella en estos términos, fueron asimilando el mensaje de la corporalidad material como *límite*. El cuerpo de un objeto lo limita para ser otro distinto. Evidentemente, esto cambia con la telefonía digital. Un solo objeto es y puede ser muchas cosas a la vez.

Estas cosas, además, no tienen una materia y forma corpórea con la que podamos interactuar; son objetos inmateriales o bien todos poseen la misma forma física que permite la pantalla bidimensional del teléfono móvil. Como señala Rossi, la computación personal, dentro de la cual sin duda debemos incluir a los móviles, “gestó un conjunto de verdades aparentemente indiscutibles sobre las realidades digitales. Entre ellas, la noción de inmaterialidad cobró fuerza en propiedades y características como la virtualidad, el ciberespacio, los simulacros, los modelos incorpóreos” (2020, p. 2028).

Sin embargo, esta relación descorporeizada con los objetos conlleva inevitablemente una descorporeización del mismo ser humano, una relación distinta con los cuerpos en general y, por lo tanto, con el propio cuerpo en particular. Al respecto, Parente y Vaccari traen a la palestra la concepción de Humano Distribuido en el contexto del proceso cognoscitivo corporeizado:

En este punto, la teoría de la cognición extendida termina elaborando su propia versión del "humano distribuido". Las cuatro olas de la cognición extendida pueden ser interpretadas conjuntamente como parte de un proceso de creciente externalización y distribución de lo humano en sus productos, más específicamente en su ambiente artificial, que se convierte ahora en el andamiaje constitutivo para el desarrollo de lo humano y el aspecto central para comprender su "naturaleza"¹ (2019, p. 292).

No solamente se debe entender esta distribución de lo humano en términos de los usos prácticos que puede dársele a los aparatos como si fuesen extensiones del propio cuerpo, cuestión que por lo demás casi un siglo antes había sido observada por Freud al referirse a los individuos modernos como *dioses con prótesis*. Que la cognición extendida a los objetos de uso diario sea el andamiaje constitutivo para comprender la naturaleza humana implica también un vínculo particular con el significado que se le da al hecho de que esa extensión corporal tenga la posibilidad de transmutarse en otra "extensión distinta". Es así como, la prótesis metafórica de un Freud maravillado por la segunda revolución industrial, ahora puede convertirse *mágicamente* en una diferente. Por consiguiente, sería en definitiva el propio cuerpo corporeizadamente ramificado hacia sus tecnologías el que puede modificarse. Las consecuencias de todo este proceso de aprendizaje mediado por la tecnología puedan hacerse extensivas a las condiciones de apertura intersubjetiva necesarias para el cuestionamiento del binarismo. ¿Por qué tendría el cuerpo que ser significado de acuerdo a las características de su anatomía?

En otras palabras ¿por qué un cuerpo humano no puede ser *muchas cosas a la vez*? En definitiva, ¿por qué no habríamos de relacionarnos con la materialidad humana del mismo modo como desde pequeños, (en el caso de nativos digitales), aprendimos a relacionarnos con la naturaleza inmaterial de las cosas de uso cotidiano, con esas extensiones del propio cuerpo agrupadas todas en un solo dispositivo? A la luz de todo lo planteado, es verosímil pensar que la relación de las personas con la tecnología digital desde edades tempranas haya contribuido a ese proceso de deconstrucción. Sin embargo, para poner en entredicho el carácter fijo del cuerpo no basta solamente con advertir la posibilidad de que la naturaleza corpórea de los objetos pueda modificarse, sino también que el proceso de cognición corporeizada contribuya a que la propia noción de agencia detrás de esa corporalidad, es decir, el sujeto detrás de la acción, sea puesto en duda igualmente. Sobre dicho punto trabaja la segunda sección de este ensayo.

2. Cuerpo como generador de historicidad irreversible versus el cuerpo actual de historicidad manipulable.

Un aspecto necesario para aproximarse a una percepción no binaria de los cuerpos, es lograr abolir la noción de sustancia, de un agente detrás de las acciones que, conforme a cierta esencia que lo define, es el que supuestamente va tomando las decisiones. Se trata, pues, de entender que ese agente es un ente ficticio que solamente se va recreando o performando en la medida en que creemos en su existencia. Al respecto de la performatividad del binarismo, Butler señala lo siguiente:

Así, dentro del discurso legado por la metafísica de la sustancia, el género resulta ser performativo, es decir, que conforma la identidad que se supone que es. En este sentido, el género siempre es un hacer, aunque no un hacer por parte de un sujeto que se pueda considerar preexistente a la acción. (...) no existe una identidad de género

¹ Entrecomillado del autor.

detrás de las expresiones de género; esa identidad se construye performativamente por las mismas «expresiones» que, al parecer, son resultado de esta. (1990, pp. 84-85)

Evidentemente, no es posible en la praxis al menos, hablar de agente, de un “alguien” detrás de las acciones, si no se tiene en cuenta con ello la propia historia, la autobiografía. Por consiguiente, existe un agente, hay sujeto detrás de una acción en la medida en que una conducta se respalda por la coherencia de un relato previo sostenido por ese “alguien”. Para que el agente (o la ilusión de su existencia al menos) sea puesto en entredicho, lo que debe lograr hacerse tambalear es justamente ese relato, esa historia o autobiografía que pareciera evidenciar que *siempre* ha habido *la misma persona* tras ella forjándola.

La relación actual de los jóvenes con las tecnologías y con la telefonía celular, en particular, contribuye en efecto al proceso cognitivo mediante el cual esa historicidad se va desdibujando en la medida en que interactúan con una corporalidad propia que pudiendo ser manipulada en su reproducción virtual, permite dar la impresión de trascender a los límites históricos en los que se instala. Lo relevante es describir en qué sentido ocurre específicamente que la manipulación de la autopercepción corporal pueda repercutir en el aprendizaje cognitivo orientado a abolir la noción histórica de agente. Para entender esta idea, debemos, al igual que en la sección anterior, volver al ejercicio inductivo y generar el contrapunto con las vivencias del cuerpo en la época previa a la aparición de la telefonía digital.

Una foto tomada por una máquina fotográfica en la época previa a la aparición de los celulares con cámara era una foto que podía salir bien o mal. Aun así, se podía poner en el álbum de fotos, se podía enmarcar para ser vista en la entrada del hogar o en el escritorio de la oficina, se le podía llevar en una billetera y la foto siempre daría cuenta de que a lo mejor no fuimos captados por la cámara de la manera que nos hubiera gustado. Se tenía que lidiar y aprender a vivir con eso en la era pre digital; las fotos, buenas o malas, quedan *para la historia*.

Y, sin embargo, ¿qué es específicamente lo que queda para la historia de una fotografía, aquello que da cuenta de nuestra historicidad? Pues no es sino otra cosa que lo que vemos de nosotros en ella, nuestro cuerpo. Una vez más, se trata del cuerpo capturado en un momento que al mirarlo después revelado se nos muestra como límite. Este soy yo, *este fui* yo en ese bello verano, en mi último año de escuela, en *esa época*. Una fotografía de la era predigital nos podía recordar con total fuerza la existencial angustia humana de que la historia pasada no puede modificarse.

Pero esta noción histórica de límite no solamente ocurría con el cuerpo que posaba para fotografiarse, sino en muchos otros momentos en los que el cuerpo comprobaba sus límites espacio-temporales. Si se deseaba mantener contacto con la persona que se conoció en el verano y que por desgracia vivía en otra ciudad, había que armarse de valor y llamarla sometiéndose a los artilugios que jugase la voz. No existía la posibilidad de un calculado y ensayado audio de whatsapp. Las incursiones kinésicas por otro lado, una pirueta en patines, una canción tocada en piano, se jugaban en el mismo momento de llevarlas a cabo, sin poder subirlas filmadas y editadas a un canal de youtube.

En definitiva, de las tretas que pudiera jugar el cuerpo en cada uno de esos momentos, de los límites que estableciera, dependía la historia que basándonos en esa anécdota pasaría a engrosar y alimentar la autobiografía, de éxitos y fracasos. El cuerpo pre telefonía digital se instala como pivote que le permite a la persona posicionarse y comprenderse a sí misma como el autor de una historia inmodificable hacia atrás. Era aquel límite que recordaba esa historicidad, la autobiografía tejida para bien y para mal y, por lo tanto, la tabula sobre la cual resultaba posible cristalizar el relato de un agente, esto es, consolidar su existencia.

Por consiguiente, en la medida en la que el cuerpo de quienes crecieron con las tecnologías digitales se relaciona con un móvil que permite manipular al propio antojo la imagen, la voz,

los movimientos, la transmisión de las emociones, se va asimilando y aprendiendo el mensaje cognitivo-corporal de que el cuerpo no puede ser ya la tabla sobre la cual se escriba de manera inmodificable la historia vital. En consecuencia, si aquellos espacios virtuales en donde ese relato se va escribiendo, pueden ser siempre modificados, editados, pixelados o eliminados, entonces tal parece que ya no habría pivote que pueda sostener al cuerpo como autobiografía, y, por lo tanto, la noción de agente, de sustancia detrás de las acciones podría finalmente sucumbir. Estudiando el proceso de toma de *selfies* en adolescentes, Galindo Correa va a defender la idea de que este no solamente es virtual, sino que involucra al propio cuerpo:

La mediación tecnológica y la disposición del cuerpo en el fenómeno selfi son experiencias que conviven mutuamente en muchos momentos del proceso. Por ejemplo, la colocación de la cámara (ángulo de captura) se realiza en función de múltiples factores como las características físicas del sujeto, de su percepción corporal, de las posibilidades técnicas fotográficas del dispositivo, de la intención de la práctica, etc. Esto produce una fotografía selfi mediada por todos esos factores que muestra, al final de cuentas, una imagen con la cual se identifica el usuario y se reconoce (o no) en ella, permitiéndole afirmar que se trata, efectivamente, de una fotografía de sí mismo. (2020, p. 138).

En efecto, Galindo Correa va a aceptar que el cuerpo cumple un rol en su propia reproducción digital, pero ese rol no lo entiende como cuerpo forjador de límites, sino como cuerpo manipulador de su propia imagen. Este es justamente el punto preciso en el que podemos ver en acción la cognición corporeizada en un contexto de interacción digital. Es ahí en donde el cuerpo va aprendiendo el mensaje de que su propósito no es corroborar los límites somáticos del acontecimiento vivencial, sino transgredirlos. En suma, es el accionar - y su consiguiente internalización cognitiva-nada menos que de un cuerpo performativo de sus propias posibilidades.

De esta manera, la performatividad del cuerpo se está ensayando todo el tiempo cada vez que mediante la interacción con el móvil, *logró lo que yo quiero que este cuerpo sea en ese momento*. Un momento que no sucumbe a los límites reificantes de un agente histórico que a través de la biografía corporal determina aquello a lo que puedo llegar de acuerdo a lo que *yo siempre he sido*; no hay ya un siempre he sido yo, solamente un ahora manipulando mi cuerpo a mi antojo para que logre moverse como yo quiero verlo moverse, hablar, cantar, sonreír, bailar.

Por otra parte, es cierto que ese mismo acto de manipulación da cuenta de una evidente agencia. No obstante, el encuentro de ese individuo con el producto logrado genera su paradójica merma como agente, toda vez que el resultado de esa capacidad del yo de controlar su imagen le está devolviendo siempre a ese yo la posibilidad de *ser otro*, al modo de un proceso autoreflexivo de reformulación constante de la identidad (Giddens, 1995). En la última sección, nos detendremos a analizar los marcos de legitimidad normativa que la relación del cuerpo con la telefonía móvil ha otorgado para considerar como válida la opción de “desear cambiar el cuerpo”.

3. Cuerpo-molestia como dependiente de la alteridad versus (su actual) independencia.

Una preocupación constante de las actuales tecnologías digitales, incluyendo desde luego a la telefonía móvil, es la de brindar una experiencia que sea confortable para el usuario. Esto también se ha intentado lograr en el propósito de incluir al cuerpo en interacciones virtuales. Soler Domínguez, (2020) por ejemplo, estudia las maneras de generar programas de realidad virtual que le permitan al individuo mejores experiencias en el acto de caminar o correr por un juego virtual 3d. Los programadores y diseñadores procuran mejoras orientadas a disminuir la sensación de mareos o *cybersickness* mientras se usa un dispositivo de RV. No cabe duda de que todos estos intentos de mejora debieran ser bienvenidos en virtud de ir optimizando las tecnologías con las que interactuamos. Sin embargo, no podemos dejar de mostrar aquí una paradoja: En el propósito de incluir

exitosamente al cuerpo en una experiencia virtual, se procura aminorar aquello que tal vez sea lo que a los seres humanos mejor nos permite tener noción de su existencia; la molestia. No debe haber nada como las molestias corporales de las que no es posible escapar, para recordar que estamos encarnados y atrapados en nuestros límites biológicos.

De la misma manera, la relación con los móviles genera, en la medida en que aumenta su utilización y estos se van sofisticando, una relación distinta con el cuerpo. No es que el individuo deje de relacionarse con su ser somático, pero al igual como fue ilustrado en el apartado anterior, esta relación ya no es lidiando con un ineludible límite, sino con una experiencia corporal que elimina las sensaciones displacenteras o en todo caso, pone afuera del cuerpo la posibilidad de su eliminación. Para ilustrar esto, volvamos al ejercicio inductivo efectuado en las secciones anteriores de retroceder en el tiempo a la cotidianeidad de la época previa al uso masivo de celulares. Desde luego que viviendo en sociedad, la tecnología aún no nos ha logrado salvar de depender de factores ajenos a nuestra competencia. Sin embargo, las esperas y frustraciones a las que estaba sometido el cuerpo a causa de su dependencia con el mundo, se evidenciaban fuertemente en la era previa a la telefonía digital.

Si recordamos hace apenas unas décadas atrás, había que armarse de paciencia para muchas cosas que hoy resultarían inconcebibles. Sabíamos, por ejemplo, que a la misma hora de una importante reunión, charla o clase a la que debíamos asistir, un buen amigo, una pareja o un hijo estaba recibiendo un importante resultado de un examen médico, académico, o de cualquier cosa relevante. Hoy día se puede mirar prudentemente el celular para poder enterarse de la noticia inmediatamente *mientras* se está en aquella instancia que requiere nuestra presencia. Antes había que aprender a calmar a un cuerpo ansioso con esa espera. En otro caso de esos recurrentes de la vida predigital, nos podría haber ocurrido decirle una mala palabra a un ser querido en una fuerte discusión retirándonos enojados de su casa. Nos dimos cuenta al rato que fuimos extremadamente hirientes, y sentimos un gran remordimiento. Quisiéramos llamarle en seguida para arreglar el problema, pero se nos presentaban una serie de obstáculos; no estaba en casa, el teléfono de la nuestra estaba siendo utilizado por otra persona. Había que saber esperar, lidiar con la angustia, con la molestia de un cuerpo que se siente culpable.

Nos quedarían muchísimos otros ejemplos para traer a la palestra; el haber alquilado una mala película en un video club, debiendo sosegar al cuerpo aburrido y frustrado, también había que lidiar con un cuerpo triste, que recibió una mala palabra de su jefe, de su profesor. Hubiésemos deseado hace unas décadas poder enseguida después de ese reproche escuchar aquella canción que nos sube el ánimo, un video que nos hiciera reír, o poder inmediatamente desahogarnos por chat con algún buen amigo de la amarga experiencia. En otras palabras, había que lidiar con un cuerpo ansioso, tenso, el cual había que tener la habilidad de calmar y sosegar-valiéndonos para ello del mismo cuerpo- de modo que pudiese llevar con éxito la espera. En suma, algo de lo que podíamos estar seguros a cada momento en las décadas previas a la era digital, era de la molestia de vivir insertos en un cuerpo y sus límites.

Lo que resulta importante de todo lo anterior es que, en efecto, no se está afirmando en modo alguno que en los tiempos previos a los móviles *se sufriera más* que ahora, pues evidentemente, no podemos pensar que la gente sufría por aquello que no conocía. La diferencia no es de hecho menor, pues el cuerpo vivido como molestia, lejos de generar una vida insufrible, lo que generaba en realidad era que la relación con él fuera la de una *fenomenología del cuerpo vivenciado como límite*. En efecto, el cuerpo de hoy también siente molestias, de hecho, sobre estimulado de información justamente a causa de la telefonía celular. Pero el mensaje que se aprende es que es el mismo móvil el que tiene la solución de esa molestia. Es decir, se busca apaciguar al cuerpo molestia, pero no *basándose en él* como límite para operar, sino *fuera de él* en las herramientas para ese fin que puede brindar el dispositivo móvil.

Ahora bien, no obstante estar buscando esa disminución del dolor fuera del cuerpo mediante el dispositivo digital, resulta este ser un aparato tan ligado a la vida diaria que su carácter tecnológico -tomando lo señalado en el primer acápite- se entremezcla indistintamente con la propia subjetividad que es la que debe decidir y la que tiene (literalmente) en sus manos, el poder de apaciguar la molestia del cuerpo vivido con displacer; lo que hace el celular para disminuir mi molestia corporal es en realidad *lo que yo he decidido hacer* soslayando así la dependencia al móvil. Galindo Correa lo describe de forma elocuente al respecto de proceso de toma de *selfis*:

Esto produce una integración tal con el dispositivo que su participación es pasada por alto en muchos aspectos, obviando su importancia para la determinación del cuerpo de los usuarios. Por ejemplo, si bien se reconoce que es necesario hacer cambios e interactuar con el celular para dar cierto efecto, intensidad o color a la luz en la imagen, estos resultados no le son atribuidos al dispositivo sino al sujeto, quien es también el objeto de la fotografía. Es decir, el efecto que las características y configuraciones del dispositivo-cámara tienen en la *selfi*, es mostrado como propio, personal y singular del sujeto, obviando la participación del dispositivo mismo (y de los millones de dispositivos y usuarios alrededor del mundo), lo que se traduce en una autoafirmación del Yo del sujeto, pues este supone ser el origen de su propia determinación, cuando más bien es un proceso compartido con un dispositivo tecnológico, con una red socio- técnica.(2020, p.139).

Es en este contexto donde se generaría entonces, particularmente en quienes han vivido inmersos en la tecnología móvil, el proceso de cognición que posibilita la legitimación social que lleva a avalar que existan individuos que *tengan el derecho* de vivir egodistónicamente la subjetividad binaria de sus cuerpos sexuados. ¿Por qué el cuerpo ha de entenderse como un límite para la propia felicidad? Y en realidad, ¿Por qué el cuerpo habría de entenderse como un límite en general?.

Al cuerpo previo a la telefonía digital había que calmarlo usándolo a sí mismo para lograrlo. El aprendizaje cognitivo que de esa relación corporeizada pre digital se desprende es que el cuerpo es un límite con el que se debe aprender a convivir *aunque* moleste o duela, pues se ha de lidiar con el cuerpo mediante el propio cuerpo. El cuerpo de quienes nacen con la tecnología digital, en cambio, es un cuerpo que se vive, al igual que los jugadores virtuales que no desean el *cybersickness*, como un cuerpo que se disfruta, o bien que ese disfrute debe buscarse porque siempre es posible encontrarlo "fuera del cuerpo" en el mundo digital como extensión del soma y de la subjetividad.

El aprendizaje cognitivo que se desprende es el del derecho a que el cuerpo no limite, no moleste, permita ser feliz. A quienes vivieron y tuvieron que lidiar diariamente con el cuerpo-molestia en el que estaban inmersos, previo a la aparición de la telefonía celular, les resulta bastante más difícil esa legitimación, pues sus límites epistemológicos y fenomenológicos están marcados por un proceso formativo de cognición de la realidad en el que se fue configurando la premisa de que todos han de aprender a vivir con los límites que el cuerpo impone, los que eran diariamente recordados a través de las recurrentes instancias en las cuales había que hacerse cargo de su (molesta) existencia.

CONCLUSIONES

En el presente trabajo se problematizó acerca de la relación entre la generación de nativos digitales con la tecnología de los móviles y la repercusión que esta interacción podía tener en torno a la aceptación social del no binarismo de los cuerpos sexuados como explicación que complementase los logros del activismo feminista y LGTBIQ+. Se desarrolló el argumento acerca de que las repercusiones que tenía la interacción de nativos digitales con los móviles, generaba en ellos maneras corporeizadas de cognición que modificaban sus

marcos epistemológicos de realidad en comparación a las generaciones anteriores lo que se trabajó desde tres aristas.

La primera arista desde la que se desarrolló el argumento fue la idea de la materialidad de los objetos cotidianos pre telefonía digital versus su actual inmaterialidad. En efecto, los objetos de la vida cotidiana antes de los teléfonos inteligentes tenían una materia y forma definida de la cual no les era posible salir, les daba su identidad y sus propios límites.

Con la telefonía digital esto se pierde, y muchos objetos de la vida cotidiana agrupados en un solo dispositivo móvil pasan a ser inmateriales. Esta relación con objetos incorpóreos y con un aparato que puede ser a su vez muchas cosas, además de un teléfono, repercute en el proceso de conocimiento corporeizado de la realidad, haciéndose extensiva a la comprensión y aceptación que pueda tenerse de cuerpos no reificados en categorías binarias.

La segunda arista desde la que se desarrolló el argumento fue desde el cuerpo pre telefonía digital como pivote de una autobiografía inmodificable versus el cuerpo de historia manipulable de la era de los móviles. Es así como previo a la telefonía digital, el desempeño del cuerpo en cuanto a sus performances fotográficas, cinestésicas, oratorias, entre otras, generaba como producto, momentos que actuaban como configuradores del relato autobiográfico y eran plasmados en diferentes instancias de la vida cotidiana.

Con la telefonía digital, esos registros corporales, antaño irreversibles, pueden ser modificados. Esto genera un aprendizaje corporeizado mediante el cual, al perderse la cristalización de la historicidad corporal, se diluye la noción de agente detrás de las acciones, pues sin registro histórico no puede haber agente. La no existencia de un agente detrás de las acciones sería, pues, un elemento fundamental para la abolición de las reificaciones binarias del cuerpo.

Por último, se trabaja una tercera arista con base en la cual se desarrolla la idea del cuerpo molestia previo a la telefonía digital versus el cuerpo disfrute de la era actual. Se ilustran diferentes situaciones de la vida cotidiana, pre telefonía móvil sobre la base de las cuales se debía lidiar con un cuerpo que, ante los distintos tipos de frustraciones que vivía en sus interacciones con la sociedad, había que aprender a calmar, sosegar y, por lo tanto, vivir con él como límite que se sentía a cada momento.

El cuerpo disfrute, en cambio, es un proceso cognitivo de aprendizaje corporeizado mediante el cual siempre se esperará que el dispositivo móvil, como extensión de la subjetividad (y de la corporalidad), genere algún tipo de solución ante las ansiedades cotidianas con las que debe lidiar el cuerpo. El cuerpo no puede ser por tanto, un límite que impida algo, no debe no poder vivirse desde la identidad genérica y sexual que determine subjetivamente en cada momento un individuo.

Queda en deuda este trabajo en lo que respecta a la mención de otros importantes factores dentro de la tecnología móvil como lo son los efectos persuasivos de la I.A. Asimismo, resulta fundamental profundizar en torno a lo determinantes que, al respecto de la tesis desarrollada, han sido otras tecnologías como los sorprendentes avances en biogenética que han desafiado los límites impuestos por el cuerpo en el proceso de gestación, o la farmacología y los dispositivos de control de natalidad que han modificado los límites y posibilidades del cuerpo fértil.

Finalmente, los avances en disciplinas como la física cuántica, que desafían las lógicas intuitivas espacio-temporales de comprensión racional, también han posibilitado aperturas a los paradigmas desde los cuales entendemos el mundo cotidiano y los límites tradicionalmente establecidos para la materialidad en general y el cuerpo en particular.

REFERENCIAS

Acosta Silva, D. A. (2022). *Nativos digitales: entre mitos y competencias* Bogotá, Corporación Universitaria Unitec.

- Arenas-Dolz, F. (2021). Cognition as a process in dynamic systems. Pensamiento. *Revista de Investigación e Información Filosófica*, 77(Extra 295), 535-544.
- Berguer, Peter y Luckmann, Thomas (1967): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bodenhofer González, C. (2020). Estructuras de sexo-género binarias y cisnormadas tensionadas por identidades y cuerpos no binarios: Comunidades educativas en reflexión y transformación. *Revista Punto Género*, (12), pp. 101-125. <https://doi.org/10.5354/0719-0417.2019.56250>
- Brújula, Investigación estratégica, IX Encuesta de Acceso y Usos de Internet, 2017, Santiago. Informe encargado por Subsecretaría de transportes y telecomunicaciones. Recuperado de: https://www.subtel.gob.cl/wp-content/uploads/2018/07/Informe_Final_IX_Encuesta_Acceso_y_Usos_Internet_2017.pdf
- Butler, J. (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós,
- de Fina Gonzalez, D., & Figueroa Vidal, F. (2019). Nuevos "campos de acción política" feminista: Una mirada a las recientes movilizaciones en Chile. *Revista Punto Género*, (11), pp. 51-72. <https://doi.org/10.5354/0719-0417.2019.53880>
- Díaz Sabán, M. L. (2022). *Medios inmersivos como experiencias corporizadas. De la creación de metaversos, y otras realidades extendidas, desde el cuerpo y su movimiento*. Granada: Universidad de Granada. Recuperado de: [<https://hdl.handle.net/10481/77516>]
- Dinamarca-Noack, C., & Trujillo-Cristoffanini, M. (2021). Educación superior chilena y violencia de género: demandas desde los feminismos universitarios. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2), 1-22. <https://dx.doi.org/10.11600/rclsnj.19.2.4537>
- Fernández de Arroyabe Olaortua, A., Lazkano Arrillaga, I., & Eguskiza Sesumaga, L. (2018). Nativos digitales: Consumo, creación y difusión de contenidos audiovisuales online. Comunicar: *Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*. <https://doi.org/10.3916/C57-2018-06>
- Fonseca Patrón, A. L. (2020). Tomás Calvillo Unna. El rapto de la interioridad. *Revista De El Colegio De San Luis*, 10(21), 1-12. <https://doi.org/10.21696/rclsl102120201218>
- Galindo Correa, A. (2020). *La práctica selfie: un fenómeno socio-técnico y una práctica corporal*. Tesis para optar al grado de Máster en Estudios Humanísticos. Instituto tecnológico de estudios superiores de Monterrey. Recuperado de: <https://hdl.handle.net/11285/642645>
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Hiner, H., & López Dietz, A. (2021). ¡Nunca más solas! Acoso sexual, tsunami feminista, y nuevas coaliciones dentro y fuera de las universidades chilenas. *Polis (Santiago)*, 20(59). <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2021-N59-1590>
- Icart, I. B. (2020). La cuarta ola del feminismo. *Revista Internacional de Organizaciones*, (24), 403-420. <https://doi.org/10.17345/rio24.403-420>
- Ihde, D., & Malafouris, L. (2021). Homo faber revisitado: posfenomenología y teoría del compromiso material. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad-CTS*, 16(47), 279-305. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92469371012>
- Louro, G. L. (2019). Currículo, género y sexualidad. Lo "normal", lo "diferente" y lo "excéntrico". *Descentrada*, 3(1), e065-e065. <https://doi.org/10.24215/25457284e065>

- Lozano, M. & Trifu, L. A. (2019). Coeducar para la paz: perspectiva de género para la justicia social. *Tendencias Pedagógicas*, 34, pp. 51-61. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11162/191182>
- Loeffler, J., Raab, M., & Cañal-Bruland, R. (2016). A Lifespan Perspective on Embodied Cognition. *Frontiers in Psychology*, 7, 845. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.00845>
- Martínez, G. D. J. R. (2021). *Sintiencia extendida y esquema corporal: el caso de la realidad virtual inmersiva*. Recuperado de: <http://riaa.uaem.mx/handle/20.500.12055/1867>
- Meneses Cabrera, Tania, Martínez García, Carlos Andrés, & Duarte, José Alfonso. (2021). Luchas de género en internet, una mirada desde la etnografía virtual. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 21(2), 57-73. Epub December 31, 2021. <https://doi.org/10.18359/rlbi.5182>
- Özyurt, B. E., & Duyan, V. (2017). The comparison of grandparents', parents', and young people's attitudes toward lesbians and gay men in Turkey. *Journal of GLBT Family Studies*, 13(1), 40-55. <https://doi.org/10.1080/1550428X.2016.1152570>
- Parente, Diego & Vaccari, Andrés P. (2019). "El humano distribuido. Cognición extendida, cultura material y el giro tecnológico en la antropología filosófica". Universidad Complutense de Madrid. *Revista de Filosofía*; 44(2); 279-294. Recuperado de: <https://rid.unrn.edu.ar/handle/20.500.12049/4150>
- Preciado, P. (2011). *Manifiesto Contra-sexual*. Barcelona: Anagrama.
- Restrepo, C. (2020). *La identidad personal en las redes sociales. Estudio con adolescentes de la I.E. «Vida Para Todos» en Medellín*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12622/4699>.
- Restrepo, J. E. (2018). Cognición corporeizada, situada y extendida: una revisión sistemática. *Katharsis: Revista de Ciencias Sociales*, (26), 106-130. Recuperado de: <http://revistas.iue.edu.co/index.php/katharsis>
- Rincón, A. R. F. (2019). Activismo, co-creación e igualdad de género: la comunicación digital en la huelga feminista del 8M. Dígitos. *Revista de Comunicación Digital*, (5), 56-74. <http://dx.doi.org/10.7203/rd.v0i5.142>
- Rossi, L. S. R. (2020). Apuntes sobre las relaciones entre materialidades y realidades digitales. *Signo y Pensamiento*, 39(76). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp39.armr>
- Sabán, L. D. (2020). Estructura experiencial de las realidades extendidas (XR): una aproximación a la narrativa desde el cuerpo y sus contextos. ASRI: Arte y sociedad. *Revista de investigación*, (18), 178-191. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7655138>
- Salgado, J. E. L., & Ledesma, E. F. T. (2020). *Transhumanismo y tecnologías de mejoramiento humano*. Mexico D.F: Heúresis. Recuperado de: https://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/bitstream/FFYL_UNAM/7142/1/Transhumanismo%20y%20tecnologi%CC%81as%20de%20mejoramiento%20humano-EIPE.pdf
- Schütz, Alfred, (1995). *El problema de la realidad social*. Traduc. Nestor Míguez. Compilador Maurice Natason. Buenos Aires: Amorrortu,
- Sigüenza, J. F. Á. (2019). Nativos digitales y brecha digital: Una visión comparativa en el uso de las TIC. *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 6(11), 203-223. <https://doi.org/10.24137/raeic.6.11.12>
- Soler Domínguez, J. L. (2020). *Influencia del diseño de interacción sobre la experiencia de usuario en entornos de aprendizaje en Realidad Virtual: un estudio centrado en las metáforas de navegación* (Doctoral dissertation, Universitat Politècnica de València). <https://doi.org/10.4995/Thesis/10251/149393>

- Song, Y. (2015). The sexuality education and attitudes of college students in China. *Health Education, 115*(1), 93-104. <https://doi.org/10.1108/HE-01-2014-0002>
- Thelen, E., & Smith, L. B. (1996). *A Dynamic Systems Approach to the Development of Cognition and Action*. MIT Press.
- Trucco, D., & Palma, A. (2020). *Infancia y adolescencia en la era digital: un informe comparativo de los estudios de Kids Online del Brasil, Chile, Costa Rica y el Uruguay*. Recuperado de: <https://hdl.handle.net/11362/45212>
- Twenge, J. M. (2017). *iGen: Why today's super-connected kids are growing up less rebellious, more tolerant, less happy--and completely unprepared for adulthood--and what that means for the rest of us*. Simon and Schuster.
- Valente, M., & Neris, N. (2018). ¿Ellas van a feminizar internet? *Sur 27 - v.15 n.27*, 105 – 120. Recuperado de: <https://sur.conectas.org/wp-content/uploads/2018/07/sur-27-espanhol-mariana-valente-natalia-neris.pdf>
- Vallecillo, K. O. (2021). Lenguaje, identidad y feminismo: Reivindicación del lenguaje neutro-inclusivo desde la teoría feminista. *RAUDEM. Revista de Estudios de las Mujeres, 9*, 23-37. <https://doi.org/10.25115/raudem.v9i1.6449>
- Vasquez, D. A. (2019). Nativos Digitales: Aportes para problematizar el concepto/Digital Natives: Contributions to problematize the concept. *Revista de Educación, (16)*, 127-135. Recuperado de: http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/2874
- Zerán, F. (Ed.). (2018). *Mayo feminista: La rebelión contra el patriarcado*. LOM ediciones.
- Zhang, T. (2021). Male homosexuality in Japan from the perspective of the younger generation: a case study of students at a National University. *Journal of LGBT Youth, 18*(4), 360-393. <https://doi.org/10.1080/19361653.2019.1684415>

Eugenio Fernando Lobo Fernández:

Psicólogo, Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Ética Social y Desarrollo Humano, Universidad Alberto Hurtado. Máster en Psicología Social, Universidad Complutense de Madrid. Estudiante de Doctorado en Teoría Crítica y Sociedad Actual, Universidad Andrés Bello. Docente Escuela de Psicología, Universidad Andrés Bello. Correo electrónico: elobo@fen.uchile.cl / e.lobofernandez@uandresbello.edu
CÓDIGO ORCID: 0000-0002-2189-1290